

LAS ACTITUDES DE MARÍA



Hoy nos dejamos maravillarnos por el misterio de un Dios que quiso hacerse hombre en el seno de María para darnos la vida.

Por eso hemos querido hacer una lista para pedirle a nuestra Madre, nos ayude a tener sus mismas actitudes para acoger con plena disponibilidad el misterio de Dios en nuestra vida y ser capaces de amar como Ella lo hizo.

1. Silencio en su interior

María se sobrecoge ante la visita del ángel, pero puede recibir y comprender el mensaje que él le comunica por el profundo silencio que llena su interior. Ella está acostumbrada a meditar las palabras del Señor, está acostumbrada al lenguaje Divino y lo capta con profundo recogimiento. Aprendamos de María a tener ese silencio interior que nos permita estar en sintonía con El Señor aún en medio de nuestras actividades cotidianas.

Cantamos: Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe.

2. Escucha atenta

María escucha reverentemente al ángel. No está pensando en ella misma, ni en lo que tiene que hacer, ni en qué cosas va a tener que dejar para ser la Madre de Jesús. Ella se dispone, escucha, se deja tocar por las palabras y las medita en su corazón. Aprendamos de María a escuchar a Dios en el silencio y en medio de las circunstancias concretas de nuestra vida, y pidámosle que nos ayude a mantener nuestro corazón abierto a su palabra.

Cantamos: Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe.

3. Acogida generosa

María después de escuchar acoge. Las palabras dan fruto en su interior, no pasan como el viento, sino que se quedan y echan raíces en su corazón. Aprendamos de María a vivir una acogida humilde del Plan de Dios en nuestra vida. Que ella nos enseñe a aceptar con amor los designios Divinos y a no querer otra para nuestra vida.

Cantamos: Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe.

4. Búsqueda

Esta actitud es la que lleva a María a preguntarse sobre el sentido profundo de las palabras del Mensajero de Dios en el momento de la Anunciación: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?". Y su pregunta no es fruto de la duda, sino fruto de un anhelo de mayor luz para poder descubrir la profundidad de su misión. En ella está el deseo de responder con mayor fidelidad y generosidad. Aprendamos de María a tener un corazón inquieto que no descansa hasta dar gloria a Dios con nuestra vida.

Cantamos: Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe.

5. Disponibilidad al Plan de Dios

María se muestra totalmente disponible para hacer lo que Dios le pide. Esta actitud es la de un corazón que se ha educado en decir sí en cada cosa pequeña, un corazón que se ha educado en pensar primero en los demás que en sí mismo. Aprendamos de María a tener esa apertura, esa generosidad sin medida que se entrega por completo y por amor a Dios y a los demás.

Cantamos: Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe.

6. Confianza en Dios y en sus promesas

María ha meditado desde pequeña las promesas hechas por Dios al pueblo de Israel. Ella las conoce y sabe que Él siempre ha sido fiel a pesar de la debilidad del pueblo. Su confianza no es ciega, está basada en las acciones de Dios. Ella ha dejado que Él sea el centro de su vida, se ha abierto a su amor. En ella están representados los anhelos y las luchas de un pueblo que, aunque frágil ha creído en Dios. Aprendamos de María a confiar en que Dios siempre cumple sus promesas y que con nosotros no va a hacer una excepción porque Él es infinitamente Bueno y fiel.

Cantamos: Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe.

7. Valentía

María no se achica frente a la misión excepcionalmente grande que le anuncia el ángel. Tiene miedo sí, pero se lanza con valentía a cumplir el Plan de Dios. Aunque sea una niña, ella confía profundamente en la gracia de Dios que agiganta sus pequeños esfuerzos y es capaz de reconocer el valor de su sí, el valor que Dios le da a la entrega libre de nuestra humanidad. Aprendamos de María a confiar en que Dios puede hacer cosas grandes con nuestra pequeñez cuando se la entregamos totalmente.

Cantamos: Madre de los creyentes que siempre fuiste fiel, danos tu confianza, danos tu fe.

OREMOS (A COROS)

María: llena de gracia, Inmaculada, Madre nuestra, queremos cantar las maravillas que Dios ha hecho en Ti.

María, llena de gracia, enciende los corazones de cada uno de los miembros de nuestras comunidades, con los sentimientos y con el fuego que Tú sentías por Dios.

Que nada ni nadie pueda apagar en nuestros corazones la llama de la esperanza encendida en nuestra vida, al contemplarte como la Mujer de esperanza.

Tú que supiste decir Sí en medio de la oscuridad, que sin reservas ni trabas abriste tu casa y tu corazón a Dios, que llamaba a tu puerta: enséñanos a decir FIAT.

María llena de gracia, haznos orantes, disponibles para Dios, creyentes, mujeres nuevas, escuchadoras de Dios; Haznos fieles seguidoras de tu Hijo Jesús.

TODAS: Enséñanos a vivir en la confianza, disponibilidad, apertura y entrega incondicional al Padre. AMEN.